

## Reflexiones sobre la construcción del sujeto en la era post cartesiana <sup>1</sup>

Gonzalo Hernández Sanjorge

La caracterización de la llamada postmodernidad ofrece no pocas dificultades derivadas, principalmente de que se trata de una situación, es decir, de una constelación de factores que resulta intrincada y móvil.<sup>2</sup> Si bien esa caracterización es difícil y compleja, me interesa aquí abordar la consideración de los aspectos originales que el nuevo momento histórico comporta respecto del proceso de construcción del sujeto. Construcción en la cual el individuo se constituye como sujeto mediante el proceso identificatorio del yo, y mediante el cual es construido (es diseñada la construcción) de un espacio social, de un territorio de identificaciones por las cuales un individuo logra ser un sujeto para sí y para otros.

El individuo de esa situación dudosa e inclasificable que recibe mayoritariamente el nombre de postmodernidad, es un sujeto que se construye en un espacio que no es el espacio cartesiano, que era un espacio dotado de un orden que respeta la lógica tradicional y por lo tanto los criterios clásicos de identidad y contradicción. El nuevo espacio supone un sistema de estados alterados, en comparación con su antecesor. Ha cambiado el paisaje. El sistema de representación se ha modificado de manera radical.<sup>3</sup> No se trata meramente de una complejidad en el sistema de coordenadas, de la instauración de una multidimensionalidad en términos cartográficos. Lo que ha cambiado no es solamente un sistema de lectura, sino que lo que ha cambiado es el territorio de la construcción del sujeto. Lo que ha cambiado es el sujeto mismo. Transformación geográfica del contexto, pero también del texto.<sup>4</sup> Transformación del sujeto, de la construcción del sí mismo, de la narración del yo.<sup>5</sup>

Este cambio espacial supone una transformación en el régimen de movilidad de los significados y de elaboración del sujeto. El movimiento típico que afecta al sujeto post cartesiano (término tan vago y poco apropiado como el adjetivo *postmoderno*) es el movimiento virtual. Visto desde el sistema cartesiano, desde el sistema newtoniano, se trata de sensación de movimiento sin movilidad real.<sup>6</sup> Ilusión óptica. Ilusión ontológica. Es el movimiento por montaje, que encuentra su expresión paradigmática y legalizadora en el

---

<sup>1</sup> Estas líneas deben mucho a la lectura de Jean Baudrillard y tratan de incorporar muchas de sus nociones.

<sup>2</sup> Creo que la justeza del título del famoso libro de Lyotard (*La condición Posmoderna*) nunca fue justamente valorado.

<sup>3</sup> Transformación que abarca la representación del sujeto como sí mismo, tanto como la representación del sí mismo por el otro. Si lo primero ha ocasionado una serie de disociaciones en el ámbito de la personalidad, lo segundo ha traído no pocos terremotos sociales, por ejemplo en el orden de las filiaciones y de las identificaciones políticas.

<sup>4</sup> La noción de hipertexto no es sólo una transformación del texto mediante aditamentos en virtud de una posibilidad tecnológica, sino que es una nueva forma de estructurar el texto, de concebir los abordajes de un texto desde otros textos. Esto supone no sólo un cambio en la lectura, sino en la construcción del texto, de significado. Alteración que no es simplemente en el orden del registro, sino en el orden de la producción de sentido.

<sup>5</sup> Las nuevas formas de la novela (Proust, o Joyce, por ejemplo) así como otras formas narrativas (cine, video clip, etc.) registran y muestran estos cambios profundos operados sobre estructuras de composición del significado.

<sup>6</sup> En el espacio cartesiano el movimiento y la ubicación espacial vienen dados por un sistema fijo de coordenadas por lo cual el movimiento y la posición son medibles, determinables independientemente del observador. Es decir, se trata de algo objetivo y objetivable. Es esto lo que permite visualizar la noción de dirección (lineal) como una noción útil para medir relaciones, como ocurre en la estadística. A su vez la noción de progreso encontraba allí una fuente de legitimación y sustento.

movimiento del cine y la televisión. El movimiento se vive, pero no se transita. Es un movimiento gestualizado, pero nunca realizado. Como el movimiento del portador de un casco de realidad virtual, como el movimiento simulado de los fotogramas de una película de cine. Incluso las formas de enlace entre el movimiento virtual y el movimiento del sistema cartesiano provocan grandes conflictos de interpretación bajo la mirada tradicional. ¿Dónde se ubica la acción del sujeto que realiza una compra en Internet? ¿Dónde está el movimiento que permite una operación quirúrgica mediante robots manejados por mecanismos informáticos? ¿Es la noción tradicional de sujeto una noción útil para señalar las nuevas formas de movilidad, las nuevas formas de realización, las nuevas formas de extensionalidad del sujeto? Es, desde cierto ángulo, desde cierto punto de vista (la del sistema cartesiano), la era del pseudomovimiento. Un movimiento sin dirección.

Estas transformaciones en la narratividad y en el movimiento, permiten cursos de acción posibles que no tienen que ver con el movimiento lineal que es el movimiento que caracteriza al sistema cartesiano. Aparece, entonces toda una nueva vivencia de la noción de libertad, de cambio, de mutación. Es la libertad de tomar todas las direcciones posibles como destino legítimo, lo que nos coloca en ningún lugar. Es el desborde de la posibilidad lo que caracteriza al sistema post cartesiano. Desborde, derramamiento, exceso.<sup>7</sup> Nos situamos en el reino de la autocontradicción. El rey esquizo. Hay un culto de la esquizofrenia que encuentra su expresión canónica, socialmente autorizada, aparentemente anodina, en el culto al actor y, más que al actor, en el nuevo culto al personaje. Los hermanos Lumière creyeron modificar el ojo, aportar un granito de arena al entretenimiento y el asombro humano. No es extraña tal confusión. Por lo general usamos nuevas herramientas como mejoras de herramientas anteriores. Sólo cuando la herramienta se desliga de su origen se reconoce y se realiza un nuevo potencial. Hollywood es más que un paraíso del entretenimiento, ha sido una nueva forma de discurso. La narración del sujeto se ha visto absolutamente modificada. De allí al hipertexto. Del movimiento por montaje a su forma más refinada e inquietante: el movimiento por contigüidad. Lo inquietante proviene de que este nuevo tipo de movimiento promete cumplir el sueño de la posibilidad total.

Ya no tenemos sujetos, en el sentido tradicional del término. El sujeto ha perdido sujeción, anclaje. Ya no tenemos sujetos sino actores, agentes<sup>8</sup>. Es decir, estadios específicos de transformaciones, roles, puntualizaciones en la dispersión del movimiento. Es decir, posiciones acotadas a un contexto auto referido.<sup>9</sup> Es esta continua autorreferencialidad lo que daña de muerte al sistema cartesiano como un sistema explicativo del nuevo estadio de la construcción del sujeto. Tenemos emergentes que no son ya puntas de icebergs sino sólo superficies manifestadas. Manchas de aceite en el mar. Superficie, superficialidad. Cuando el sujeto era medido con la vara de la sustancia, entonces existía la posibilidad de la vivencia de la trascendencia, ya fuera ontológica –

---

<sup>7</sup> Los individuos se ven arrojados a todos los excesos: exceso de información, exceso de desinformación, exceso de alimentación, exceso de tratamientos de salud, exceso de trabajo, exceso de ocio, exceso de religiosidad, exceso de descreimiento, etc.

<sup>8</sup> Esta noción de agencia en la caracterización del sujeto contemporáneo, en la caracterización de su construcción, tiene un componente ambiguo en la literatura filosófica. Por un lado puede ser visto como un punto de partida para una verdadera revolución en la noción de sujeto. Por otro lado puede verse como una oda –a veces inconsciente– al capitalismo en su estado actual y su performance esquizoide.

<sup>9</sup> Esta autorreferencialidad aparece debido a la carencia de un criterio externo que sirva como forma de evaluación de los sistemas de criterios, es decir aparece cuando muere la Verdad como referencia última y externa a todos los sujetos, cuando desaparece el poder de lo que podríamos llamar el discurso de Dios. (Esto no debe entenderse como una alusión a que la religiosidad pierde terreno o ha dejado de existir. Simplemente quiere dar la idea de que no hay un macro discurso válido universalmente, un sistema de valores de validez universal). Es en este sentido de autorreferencialidad que pueden rastrearse preocupaciones, en apariencia disímiles, como las de Kuhn, Feyerabend o Rorty.

hacia algo de sí mismo que permanecía inmanifestado- ya fuera teológica –hacia un sentido del mundo que quedaba más allá de sí mismo. Pero cuando la noción de sustancia pierde peso y hace agua, entonces también comienza a cancelarse la posibilidad de todo tipo de trascendencia, de trascendentalidad.<sup>10</sup> Lo que queda es el momento, contiguo a otro momento cuya relación de secuencialidad queda configurada por pautas que no son las del movimiento lineal.

La posibilidad se abre como una caja de Pandora. Todo está en juego, todo se dispersa, todo se puede cumplir. Todo es posible. Es la realización de todas las utopías.<sup>11</sup> La posibilidad de un nuevo espacio ha abierto el territorio del sujeto a una dimensionalidad absolutamente diferente. El sujeto ya no queda constreñido por su posición cartesiana, por su sistema de bordes rudimentarios impuestos por una fisicalidad que ahora se visualiza como excesivamente empobrecedora. Nuestra limitación existencial se ha llenado de aditamentos orientados hacia la transgresión. El largo camino que va de la prehistoria de la transgresión (con la música ritual) a la no historia (con el dispositivo informático). El límite en el sentido primario que se nos aparece en el desenvolvimiento físico-temporal de la cartesianidad no es ya vivido como un recorte al campo de la posibilidad, a la manifestación de la acción, sino como una forma de pensar el primer momento de la transgresión. Es el constante salirse de sí, salirse de la forma, salirse de curso, desbordarse. Es el culto a la mutación. El hombre imposible ya no es la figura humana repleta de aditamentos para una extensionalidad de la que carece naturalmente. Ese hombre se hacía imposible en la medida en que las prótesis se anclaban al cuerpo y por lo tanto la corporeidad dominaba la escena de la realización, de la posibilidad. El nuevo sistema de prótesis informáticas, prótesis que lo vinculan con la virtualidad, aparece desanclado del cuerpo lo cual nutre al sujeto de una corporeidad difusa y confusa, una corporeidad que puede ser transgredida en mayor medida hasta hacer del cuerpo una situación como cualquier otra, un ítem en un sistema de accidentes fácilmente reversibles.<sup>12</sup> Se abre así una nueva realidad psicológica que transgrede las pautas de la lectura normativa propuestas por la herencia victoriana del corpus de la psicología. Ciertamente que en psicoanálisis la mayoría de los problemas psicológicos son vistos como problemas de fijación, de anclaje. En suma, falta de capacidad para aceptar el cambio. Pero si bien hay una sanción a la reducción de toda la personalidad, en tanto sumatoria de roles y actuaciones, a algún tipo de unidimensionalidad, todavía estamos lejos del festejo de la mutación. Todavía estamos en el terreno del cartesianismo, de la clasificación tradicional, de la catalogación clásica. El psicoanálisis (visto en su versión de corpus y no de herramienta) no pretende sino la normalización del sujeto dentro del sistema de catalogación sancionado socialmente y aceptado como una configuración válida. Es un sistema de reasignaciones, de reordenamiento del tránsito social.<sup>13</sup> No es todavía la celebración de la mutación.<sup>14</sup>

---

<sup>10</sup> El sistema cartesiano está fuertemente ligado a la noción de sustancia y a la existencia de un Dios que garantiza un sistema de verdades absolutas. En cambio el momento post cartesiano está más ligado a la desarticuladora (y por ello no puede ser calificado de sistema sino de momento) afirmación nietzscheana de *Dios ha muerto*. (Esto aún aceptando todas las críticas que Rorty hace a las limitaciones del propio Nietzsche para llevar su propia reflexión hasta las últimas consecuencias).

<sup>11</sup> Esto incluye la posibilidad de realización de las anti utopías, que no son sino utopías pesimistas, las utopías de no estar en el mejor de los mundos posibles, las utopías que surgen de la ruptura en la noción de progreso, como por ejemplo Rollerball, El planeta de los simios, Matrix (aunque este último ejemplo tiene rasgos de un optimismo irracional de corte pseudo religioso: el elegido y su retorno).

<sup>12</sup> Hemos pasado del sexo como destino al sexo como momento reversible. Hemos pasado de la edad como marca de catalogación y de ubicación estatutaria a la edad como marca alterable.

<sup>13</sup> De esa manera terrorista de la manipulación ocasionada en una ceguera ingenuamente positivista, cuando no francamente desleal, es que se quejan Deleuze y Guattari en *El anti Edipo*.

<sup>14</sup> Recién con la antipsiquiatría comienza a atisbarse algo de la posibilidad de celebrar la mutación no como un desorden, sino como un orden alternativo. Para ello era necesario un saber que abandone el

La situación de la posibilidad absoluta es el resultado de un largo proceso de liberaciones, de múltiples revoluciones.<sup>15</sup> Pero ninguna liberación logró someter al mundo, en tanto que totalidad a la que se debía organizar de manera unívoca. La liberación de los diversos campos, conceptos e ideas, no ha hecho más que colocar lo liberado como libre de ser consumido. Lo liberado ha pasado a ser posible, legitimado como real, en tanto que libre de consumición. Es la liberación cuyo libertador no es sino un reponedor de supermercado. Estamos en el shopping global de ideas, valores, placeres, signos, mensajes, ideologías. Todo es expuesto como en un perchero, como en una góndola de supermercado donde todo convive con todo a la espera de un deseo que le de significado. La liberación operada por la modernidad no ha hecho sino acrecentar la masa de signos circulantes así como su velocidad de circulación. El sujeto como rompecabezas, como modelo para armar. Pero es claro que no todos los sujetos están en disposición real de consumir todo, pero no es menos cierto que todos los sujetos están en posibilidad teórica de consumirlo todo<sup>16</sup>. Un sistema idealmente abierto. Pero a la vez, para solucionar los problemas materiales que trae la restricción del consumo –que hace que ciertos sectores no logren traspasar nunca más allá de ciertos límites- la noción de objeto y de consumo se ha llevado a un nivel de abstracción y a una escala de multiplicidad nunca antes vistas ni imaginadas. La pérdida de materialidad del mundo trae aparejada una nueva masa de consumidores, una nueva masa de necesidades de satisfacción. A la satisfacción material, centro del sistema cartesiano y piedra fundamental de la alucinación romántica de la liberación del hombre mediante el control de los sistemas de producción material del sistema, le ha seguido una satisfacción desvinculada de la materialidad, bajo un sistema de sucedáneos, de nuevos registros de la satisfacción que encuadran en una nueva situación donde la liberación sólo puede ejercerse mediante el control de los sistemas de producción de sentido. La importancia ya no está en la materialidad del signo, como rasgo de objetividad, sino en la interpretación del signo, como rasgo de posibilidad. No somos el mundo de la verdad, sino el de la verosimilitud.

Antes, en el espacio cartesiano, había limitaciones al movimiento, también al movimiento de la interpretación. Ahora esas restricciones están obsoletas. El espacio posee una regimentación por completo diferente. Hemos democratizado el consumo volviendo a cada signo un icono. Un signo ya no significa sino que es un estímulo a un proceso significativo. Nada significa sino que se lo hace significar. Ya no hay valor, en sentido fuerte, es decir, en sentido absoluto. No hay salvación. Precisamente porque no hay enjuiciamiento supremo. Los valores no son astros por los cuales cualquier navegante puede orientarse, sino que son sólo orientaciones en el diseño personal del sujeto. De reglas del mundo han pasado a ser reglas de juego. No hay juego que merezca ser preferido por sobre otros. Bienvenidos al imperio lúdico, bienvenidos a la casa de juegos.<sup>17</sup>

La caída del sistema cartesiano significa la caída del sistema de orientaciones donde cada objeto queda fijado por un par de coordenadas. Ya no hay una única posición. Es la era de la indeterminación de las partículas. Cada clasificación ensayada por el sujeto

---

papel policíaco que la modernidad confirió al saber y a los nuevos campos de saber que supusieron campos de control social.

<sup>15</sup> Sin duda la revolución industrial y el iluminismo han sido momentos sintomáticos en este sucederse de revoluciones en diversos ámbitos de la vida humana.

<sup>16</sup> La alta proliferación de centros de consumos (shoppings, cybercafés, lugares de juego y otros elementos de la cultura del ocio) aún en países pobres, no sólo habla de concentración de riqueza (que hace cada vez menos tengan más y gasten más) sino que forma parte de la estrategia de la ilusión del consumo absolutamente masivo como absolutamente posible.

<sup>17</sup> No hay forma de evaluar entre juegos alternativos o diferentes. Las verdades son verdades dentro de un sistema, porque la verdad no es algo que forme parte del mundo no es un trozo, una porción del mundo. La verdad corresponde a los enunciados que elaboramos sobre el mundo. Y la elaboración de esos enunciados depende de bastante más que salir a mirar el mundo, como si se tratara de encontrar sentidos que existen independientemente de los observadores. Relativismo e incomunicación.

no hace sino abrirse su propio espacio de clasificación. El bien y el mal desaparecen como coordenadas precisas del mundo, como coordenadas que otorgan precisión a la ubicación de los objetos en el mundo. Han perdido su valor de patrones absolutos. El arte de la cartografía es un oficio en extinción. El movimiento por contigüidad es el movimiento de la asociación libre, el movimiento del click del mouse, el movimiento por montaje, que encuentra su prehistoria más reciente en el cine y la televisión, y su apogeo en la estética del video clip. Es el espacio no lineal. La linealidad como artificio, simulacro. Es el espacio que se pliega infinitamente sobre sí mismo donde todo puede volverse interconectado. "Aquí" y "allá", "ahora" y "después" no son más que especificaciones temporales sin anclajes inamovibles. Son expresiones que sólo valen en el contexto del movimiento. Es el espacio esférico donde "abajo" y "arriba" no hablan de una posición del mundo sino de una situación del observador. Ya no hay macrodiscursos porque no puedo sino elaborar mi discurso, más allá de ciertas restricciones obvias dentro del repertorio de lo elegible para conformar mi propio menú. Kant ha caído en desgracia, porque Kant -mal que le pese- sigue siendo sustancialista, a su manera.<sup>18</sup>

El campo metafísico en el que se reproduce nuestro mundo es un campo de desorden, el caos. El caosmos. No hay más allá hacia donde transitar, por lo tanto no hay tiempo ni lugar. Vivimos el presente perpetuo, el instante. La eternidad en estado puro. Las formas se suceden pero sin orden, sin dirección. Todo está presente, el revival es la forma de la aparición. Nada desaparece absolutamente. Nada nuevo ocurre realmente.<sup>19</sup> Todo es una forma de lo mismo. La gran corporación de sentido. Pero todo concepto es contextual. Tiene sentido en tanto un texto le da sentido. Por lo tanto ese desorden es sólo si se toma una situación diferente como orden. Perdida la sustancia, incrementado el proceso de desmaterialización del mundo, los conceptos giran independientes de las cosas, como sombras descarnadas. Es la galaxia de los signos autorreferidos. Por lo tanto ese desorden es el nuevo orden donde se configura el sujeto. Un nuevo orden de signos y significados. Esta pérdida de linealidad en la reproducción de los significados se vincula a una pérdida de la linealidad en la reproducción de los sujetos. Es la era de la apelación al andrógino. Esto es posible cuando el sexo se desvincula de manera extrema de la sexualidad. Los avances en genética han derruido la linealidad reproductiva, y no sólo en los seres humanos. Podemos criar cerdos con hígados humanos, ratas con genes humanos, soja con genes de ratas y más, mucho más en nuestro circo de fenómenos científicamente avalados. El sujeto aparece descomprometido de una obligación de linealidad, de la obligación evolutiva. Puede, entonces, reanudar con más ímpetu su compromiso consigo mismo, desatendiendo su compromiso con la especie. Desvinculado de sustancia, el sujeto se desvincula de la noción de destino y de todo compromiso colectivo como imperativo categórico. Parte de esa alteración constante de la sexualidad, del cuerpo, son las cirugías estéticas o los comportamientos regresivos de los adultos que luchan por extender su adolescencia, que luchan por permanecer alejados de la responsabilidad. Hemos incentivado esta conducta alejándola de la culpa.

El movimiento lineal es un movimiento obligado por el segundo punto. El primer punto es todavía un punto indeterminado (ya sea que se lo conciba derivado del azar o de la

---

<sup>18</sup> La caída de la sustancia es la caída de un sistema de catalogación e identificación que establecía un modelo ideal de ser para cada individuo, al cual cada individuo podía ser remitido como instancia, como caso particular del caso general, es decir de la especie. La concepción Kantiana del conocimiento supone un sujeto ideal y normativizador. Perdido eso solo queda la responsabilidad individual vivida como angustia, como falta de referencias inamovibles, en todos los órdenes.

<sup>19</sup> El cine insiste en las remake de la misma manera en que Paul McCartney y Mick Jager y sus amigos no son sino una revival de sí mismos. Las películas de cine se hacen guiñadas unas a otras, nada nuevo se descubre y el canon de aceptación intelectual de un texto implica una serie de citas, de tal manera que uno no dice sino anclándose en lo dicho, permaneciendo en el orden de lo mismo. El mundo del arte es un lugar de muertos vivos y de unidades armadas con partes diversas, fusionadas, fundidas, siguiendo las enseñanzas del Dr. Frankenstein.

divinidad). Así el movimiento lineal es acotado, restringido, no puede saltar en cualquier momento a cualquier otro posible punto del espacio. En cambio la ruptura del sistema cartesiano marca un espacio donde el movimiento no es lineal y cada punto no queda obligado por el anterior sino que mantiene una libertad absoluta. Por lo mismo el nuevo sujeto post cartesiano no tiene redención pues no tiene origen. Sólo se puede redimir aquello que en su origen ha sido marcado con un destino, con un curso de acción. Sin pecado original no hay posibilidad de redención. Lo que no tiene origen, ni futuro, no puede ser redimido, pues no tiene destino. Por ello la libertad se vive como una angustia, la angustia del salto en el vacío, del movimiento en el vacío. Tener un destino ampara más que no tener ninguno. Tener un destino es tener una historia. Sin destino la historia es un vacío en construcción y destrucción permanente.<sup>20</sup>

La contaminación permanente. La anulación de la distancia entre lo público y lo privado, entre el afuera y el adentro. Indistinción ésta que sustenta la proliferación del ojo, la omnipresencia de la mirada y por lo tanto de la superficie, del dato, de la información. La era del reality show. La multiplicación del ojo, de la cámara. Multiplicación de todo. Pero esto no ha logrado el objetivo inicialmente planteado del aumento de la libertad por el aumento de la información. Así, por ejemplo, el arte no ha logrado trascender lo real. Por el contrario ha incluido la vanalidad y el mal gusto. El arte ya no denota algo diferente de la trivialidad. La pregunta ¿qué es el arte? corresponde a otra civilización. Arte y gusto personal no mantienen diferencias. La catalogación del mundo ya no habla del mundo sino de quien cataloga. Nuestros relatos del mundo no ordenan el mundo sino que presentan nuestra manera de abordar el mundo, hacemos interpretaciones, no descripciones de lo interpretado. El texto contextualiza. El texto encierra su universo. Tampoco la revolución sexual impuso un nuevo nomenclator sino una confusión genérica. La idea de desanclar el deseo del ancho mar del sexo no se ha visto realizada, lo que ocurre es que el deseo desdibuja el territorio del sexo, causando una nueva topografía. Es la era del travestismo, donde el andrógino aparece como un horizonte. Es el paisaje de la confusión, de la proliferación de signos que se confunden, que se superponen en una articulación confusa donde se produce una continua contradicción, una constante confusión semántica, a un movimiento permanente. La sintaxis se ha complejizado hasta la confusión del sentido. La comunicación no ha logrado su objetivo iluminista de acrecentar el saber y liberar. La multiplicidad del dato, de lo comunicable, la imposibilidad de elaborar un código válido de manera absoluta ha generado una superpoblación informativa. Internet es acaso el ejemplo más grosero. La mera presencia legitima la existencia, ya que no hay legitimación ulterior. Es la reificación de lo dado. Lo que aparece cobra validez en tanto aparece. Todo lo que es, manifiesta –entonces- una posibilidad legítima, porque es. No se puede entonces hablar de una teoría fuerte del error pues eso supone una consideración de la verdad como única, una teoría fuerte de la verdad. Pero la racionalidad, apuntalada sobre sí misma, no puede eludir su propio prejuicio.<sup>21</sup> La apuesta por la razón no termina de ser una apuesta no racional. La racionalidad lo cubre todo y ya no cubre nada en tanto deja permanentemente al descubierto su falta de fundamento. Todo puede ser justificado apelando a su presencia. Así toda desviación puede reintegrarse al sistema, hacerse funcional. Así no hay desviación. El bien y el mal no son sino conceptos relacionales. El imperativo ético como forma del juicio ha dado lugar al informa psicológico como forma de salvoconducto. De la quema de brujas (donde no hay contemplación ante la posibilidad de error) se ha pasado a la demencia temporal como forma de suspensión del juicio. Así basta ser anciano y estar enfermo para no tener que purgar cárcel por un delito de genocidio.

---

<sup>20</sup> El héroe clásico ilustra claramente la idea del destino más allá de la voluntad. Hemos perdido el sentir eso como tragedia, pues casi no podemos concebir la idea de pecado original. De la misma manera que la pérdida de la linealidad en el movimiento histórico que suponía el sistema cartesiano nos hace impedir ver la idea de progreso.

<sup>21</sup> Es tan bueno recordar sobre esto a Nietzsche como a Feyerabend.

Proliferación. Multiplicación viral. Reproducción in solitum. Reproducción aislada de toda necesidad. Todo está en todas partes. Todo es político: la reproducción, el capital, la salud, etc. Todo es sexual: la reproducción, el capital, la salud, etc. Todo es económico: la reproducción, el capital, la salud, etc. En tanto cada manifestación de la vida humana trascendía la vida misma se establecía entre el sujeto y esa acción un pacto simbólico, una forma de ritual, donde el sujeto podía liberarse, trascenderse a sí mismo en esa actividad. Siempre al borde del peligro de la alienación, de no trascender, de imposibilitarse trascender mediante la pérdida absoluta de control de sí mismo. Marx expresa este peligro y alerta de la alienación en el trabajo. Marx expresa también la idea romántica de la liberación mediante la acción política. Es la creencia en la causa final, en el motor que todo lo mueve. Es la creencia en el destino. Pero el nuevo sujeto ya no puede apelar a ese pacto simbólico. Ya no puede ser redimido, ya no puede trascenderse más allá de lo que es. Sólo puede trascender su momento, su accidente hacia otro momento, hacia otro accidente. Trascendencia fugaz que no lleva sino a más de lo mismo. El sujeto ya no tiene un fuera de sí. El síndrome del autista ilustrado. El sujeto ya no es un repertorio sino una sumatoria de fragmentos.<sup>22</sup>

Por ejemplo, en el arte la discusión de si debía imitar o no la realidad tenía sentido en el contexto de la consideración de las consecuencias que eso podía tener en la liberación espiritual del sujeto. La discusión pierde peso, pierde sitio, queda fuera de lugar, se vuelve impertinente, cuando tal efecto es un efecto imposible para el arte. El arte no puede liberar y nada puede operar ningún movimiento de trascendencia en tanto no puede salir de la subjetividad. El arte es una totalidad en sí misma. Nada hay en la imagen más allá de la presencia icónica, del goce estético enlazado a la contemplación de tal presencia. En cierto sentido esa omnipresencia de la presencia es la desaparición de lo presentado. Desaparición de la política, de la sexualidad, de lo económico, del arte. Es la era del fantasma, de la presencia fantasmática, del simulacro. Nunca más que ahora ha tenido razón el poeta latino que decía que el hombre es una sombra entre sombras. Pero no es la sombra como extremo de la luz, no es la sombra arrojada por el objeto fuera del objeto, fuera de sí. Es la sombra en sí misma, la oscuridad en su plena condición conceptual.

---

<sup>22</sup> Por lo tanto la narración autobiográfica, la narración de sí mismo, adquiere un cambio fundamental.